

DISONANCIA COGNITIVA
Theotonio Dos Santos* 2003

En psicología social se habla de una disonancia cognitiva entre los sujetos cognoscentes y la realidad que perciben. Este es un fenómeno muy común, sobretudo en nuestros días en los cuales nuestra percepción de la realidad es mediatizada por los medios de comunicación, los cuales acostumbran servir a intereses contrarios a la revelación de la verdad.

El presidente Fernando Henrique Cardoso ha utilizado recientemente, en Uruguay, este concepto para referirse a una pretendida “disonancia cognitiva” entre la percepción de los mercados financieros y la realidad económica de Brasil. Desgraciadamente quien sufre de una disonancia cognitiva es el presidente de Brasil al intentar ocultar, sinceramente o no, la gravedad de la situación financiera que su gobierno ha impuesto a este país.

Presentemos, de inicio, un argumento definitivo. El gobierno de Brasil paga hoy las más altas tasas de interés del mundo bajo el argumento de que ellas reflejan las altas tasas de riesgo del país. Pues bien: si Brasil paga las más altas tasas de interés del mundo tiene que estar necesariamente entre los países de más alta tasa de riesgo del mundo, tal como lo califican, en este momento, las agencias especializadas en estas evaluaciones.

Si estas evaluaciones son absurdas, como dice el Presidente, también son absurdas las más altas tasas de interés que paga el Banco Central de Brasil. Sin embargo, cuando la oposición y gran parte de los empresarios critican las altas tasas de interés, el gobierno y sus técnicos responden que estas tasas son un reflejo realista del mercado y ridiculizan las propuestas de la oposición de bajarlas en el próximo gobierno.

O una cosa u otra: si se justifica el pago de las más altas tasas de interés del mundo se justifica la ubicación de Brasil entre los más altos índices de riesgo del mundo. O viceversa: si es un error situar el Brasil entre las economías de más alta tasa de riesgo del mundo hay que bajar significativamente la tasa primaria de interés que inviabiliza el crecimiento y nos conduce a un déficit fiscal gigantesco, que solo hace aumentar nuestra tasa de riesgo.

Pero las disonancias cognitivas del presidente van mucho más lejos. Él pretende haber llevado el país a la modernidad y haber equilibrado sus finanzas e instaurado el reino de la estabilidad monetaria y del rigor fiscal en el país. Es necesario no saber de nada que ocurre en su país para creer en estas fábulas.

Vamos por partes:

Empecemos por la cuestión cambiaria. El presidente FHC inició su gobierno con una situación cambiaria extremadamente positiva. Al asumir el gobierno Brasil disponía de 32 mil millones de dólares de reservas, un superávit comercial de 16 mil millones de dólares y había ecuacionado razonablemente el pago de sus deudas externas después de una larga negociación en la cual participó el propio, entonces senador, Fernando Henrique Cardoso.

Fernando Henrique Cardoso deja el gobierno con 5 mil millones de dólares de reservas, un superávit comercial de 6 mil millones anuales y un déficit en cuenta corriente de cerca de 40 mil millones de dólares. Los pagos de intereses internacionales están en plena alta y las obligaciones del gobierno con el Fondo Monetario Internacional implican en gastos inmediatos en dólares cuyo adelanto es lo que permite disponer de estas modestísimas reservas.

Al mismo tiempo, para complicar aún más la gravedad de la situación cambiaria, varias empresas brasileñas lanzaron títulos en el exterior en la fase de valorización artificial de la moneda nacional y altísimas tasas de interés internas. Hoy, con una desvalorización de cerca de 3 veces del real, la capacidad de pago de estos préstamos por las empresas brasileñas que vender o prestan servicios para el mercado interno es simplemente catastrófica y los bancos internacionales se niegan a renegociar el cobro de estas deudas que vencen masivamente en este año. Se calculan en cerca de 14 mil millones de dólares los pagos inmediatos que deben hacer estas empresas que presionan dramáticamente el mercado interno de dólares, desvalorizando aún más el real.

Pero no para ahí la disonancia cognitiva del presidente. Él pretende presentar Brasil como un modelo de responsabilidad fiscal. Veamos los hechos: El presidente llegó al gobierno en 1994 cuando el gobierno federal tenía una deuda total de cerca de 64 mil millones de reales. Esta deuda equivalía a poco más del 20% del Producto Interno Bruto (PIB). Hoy día, el gobierno FHC produjo un volumen de deuda de más de 600 mil millones de reales. Deuda que crece todos los días por estar en gran parte dolarizada (a pesar de ser rescatada en reales). Esta deuda se aproxima del valor total del PIB, en la medida en que el real se desvaloriza y aumenta el valor en real de las deudas del gobierno federal.

Para agravar aún más la situación tratase de una deuda a muy corto plazo. Basta decir que su rotación total se hacía en 24 meses hasta hace algunos meses, después de un enorme esfuerzo del gobierno para alargarla. Con la crisis actual, estos plazos tienden a ser de 18 meses. Aún más grave: debido a las altas tasas de interés el pago de estos intereses se aproximan del 10% del PIB, obligando el Estado a producir “por lo menos” 3,7% de superávit fiscal anual para cubrir parte de estos pagos, completándolos con préstamos del FMI.

Llamar a este desastre fiscal de uno de las más altas expresiones de responsabilidad fiscal en el mundo, es un caso dramático de disonancia cognitiva. Lo peor es que el pueblo brasileño fue sometido a un verdadero asalto fiscal para sostener estas transferencias brutales de recursos públicos hacia el sector financiero y los especuladores nacionales o internacionales. Las entradas

fiscales del Estado brasileño se elevaron en el período del 26% del PIB hacia el 34% del PIB.

Es evidente que en este cuadro fiscal no hay ningún lugar para las inversiones públicas que fueron zeradas, no hubo aumento salarial para el funcionalismo público en todo el período, las inversiones sociales en educación, salud y habitación estuvieron muy abajo del aumento de los precios, sin hablar de cualquiera cálculo en dólares que daría resultados dramáticos.

El lector debe preguntar entonces por los resultados en la economía real. En este mismo período, el crecimiento de Brasil ha sido de los más bajos de su historia (si calculamos en reales pues si lo calculamos en dólares tendremos una caída colosal desde la devaluación de 1999). El crecimiento del PIB en 2002 deberá estar en torno al 1%, bien abajo del crecimiento de la población, lo que técnicamente se puede caracterizar como una recesión.

El desempleo alcanza este año el más alto índice de la historia del país. La concentración del ingreso pone Brasil entre los más injustos países del mundo.

Este descalabro cambiario, fiscal y económico pretende ser compensado por el control de la inflación. Sin embargo ni esta conquista puede ser reivindicada por el gobierno actual. La tasa de inflación está en plena alta y quizás lleguemos al final del 2002 con algo cercano a los 10% de inflación. Con una crisis fiscal de esta dimensión y una crisis cambiaria del porte de la que vivimos, se puede imaginar una dificultad muy grande para controlar la inflación. El único recurso que utiliza el gobierno hasta el momento es el aumento de la tasa de interés.

Sin embargo la alta tasa de interés es la culpable del déficit público, provoca la recesión e impacta dramáticamente sobre los precios de los productos y servicios en toda la economía. Nada justifica mantenerla por tanto en un nivel tan elevado. Al contrario de lo que dicen los economistas oficiales del Estado, en vez de ser un factor de control de la inflación la alta tasa de interés primaria pagada por el Estado, aliada al brutal control del crédito, se ha convertido en un terrible factor inflacionario.

No sabemos si Fernando Henrique Cardoso sufre de una disonancia cognitiva tan dramática o si simplemente intenta presentar los hechos para favorecer la propaganda de su gobierno. Los especuladores internacionales no le creen. El pueblo brasileño también no le cree y vota masivamente en los candidatos de la oposición que tienen cerca del 90% de las intenciones de voto del país.

Tenemos aquí un grave dilema: o los especuladores y la población de Brasil vive de acuerdo con una deformación total de su realidad o el Presidente debe revisar su percepción del país. ¿Que les parece a los lectores exentos?

** Theotônio dos Santos es profesor titular de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO – Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 